

lla sentencia final, que dirá (a): Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y para sus ángeles? ¿Qué sentirán los malaventurados con esta palabra? Si apenas podemos, dice el sancto Job (b), oír la mas pequeña de sus palabras, ¿quién podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra será tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán sumidos y despeñados en los abismos los que, como dice el mismo Job (c), tañian aquí el pandero y la vihuela, y se holgaban con la suavidad y música de los órganos, y gastaban todos sus dias y horas en deleites. Esta caída escribe Sant Joan en el Apocalipsi por estas palabras (d): Vi (dice él) un ángel que decendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hacia resplandecer toda la tierra, y dió una grande voz diciendo: cayó, cayó aquella gran ciudad de Babilonia, y es hecha morada de demonios, y cárcel de todos los espíritus sucios, y de todas las aves sucias y abominables. Y añade luego el Sancto Evangelista, diciendo: Que tomó el ángel una gran piedra de molino, y dejándola caer desde lo alto en la mar, dijo: con este impetu será arrojada aquella gran ciudad de Babilonia en el profundo, y nunca mas volverá á ser. Desta manera, pues, caerán los malos en aquel despeñadero, y en aquella cárcel de tinieblas y confusion, que son aquí entendidos por Babilonia.

Mas ¿qué lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que allí padecerán (e)? Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas que nunca se apagarán. Allí estarán sus ánimas carcomiéndose y despedazándose con aquel gusano remordedor de la consciencia, que nunca cesará de morder. Allí será aquel perpetuo llanto y crugir de dientes, con que tantas veces nos amenazan las Escrituras divinas. Allí los malaventurados con una cruel desesperacion y rabia volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo sus carnes á bocados, rompiendo sus entrañas con sospiros, quebrantando sus dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasfemando siempre del juez que así los mandó penar. Allí cada uno dellos maldirá su desastrada suerte y su desdichado nascimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon (f): Perezca el dia en que nací, y la noche en que fué dicho: concebido es este hombre. Aquel dia se vuelva en tinieblas; no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbré. Escurézcanlo las tinieblas y sombra de muerte; sea lleno de oscuridad y amargura. En aquella noche corra un torbellino tenebroso, no sea contado en el número de los dias ni de los meses del año. ¿Por qué no metomé la muerte en el vientre de mi madre? ¿Por qué luego como acabé de nacer no perecí? ¿Por qué me recibieron en el regazo? ¿Por qué me dieron leche á los pechos? Esta será la música, estas las canciones, estos los maitines continuos que aquellos malaventurados eternalmente cantarán. ¿Oh desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablaréis sino blasfemias! ¿Oh miserables oídos, que ninguna otra cosa oiréis sino gemidos! ¿Oh desventurados ojos, que ninguna otra cosa veréis sino miserias! ¿Oh tristes cuerpos, que ninguno otro refrigerio tendréis sino llamas! ¿Cuáles estarán entonces los que toda su vida gasta-

(a) Matt. 22. (b) Job. 28, in fine. (c) Job. 21. (d) Apoc. 18. (e) Isai. 66, et Marci. 9. Ezech. 7. Matt. 8 et 13. et cap. 22, et c. 24. et c. 25. et Luc. 13. (f) Job. 3.

ron en deleites y pasatiempos? ¿Oh cuán breve delectacion hizo tan larga sogá de miserias! ¿Oh locos y desventurados! ¿Qué os aprovechan agora todos aquellos pasatiempos de que tan poco espacio gozastes, pues agora eternalmente lloraréis? ¿Qué se hicieron vuestras riquezas (g)? ¿Dónde están vuestros tesoros? ¿Dónde vuestros deleites y alegrías? Pasáronse los siete años de fertilidad, y sucedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragarón toda la abundancia de los pasados, sin que quedase della rastro ni memoria (h). Pereció ya vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en ese piélagó de dolor. A tanta esterilidad sois venidos, que ni una sola gota de agua se os concede para templar esa tan rabiosa sed que os atormenta (i). Y no solo no os aprovechará esa prosperidad, mas ántes esa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará. Porque ahí se cumplirá aquello que se escribe en el libro de Job (k): conviene á saber, que la dulcedumbre de los malos vendría á parar en gusanos, cuando, como declara Sant Gregorio (l), la memoria de los deleites pasados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes, acordándose de la manera que un tiempo se vieron, y de la que agora se ven, y como por lo que tan presto se acabó, padescen lo que nunca se acabará. Entónces claramente conoscerán la burla del enemigo, y caidos ya en la cuenta (aunque tarde) comenzarán á decir aquellas palabras del libro de la Sabiduria (m): ¿Desventurados de nosotros! ¿Cómo se ve agora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbré de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Aperreados anduvimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron ásperos y dificultos, y el camino del Señor tan llano nunca supimos atinarlo. Estas serán las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que allí los malaventurados harán, la cual nada les aprovechará; porque ya pasó el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas son un grande estímulo y despertador de la virtud, y así por este medio nos incita muchas veces á ella el bienaventurado Sant Crisóstomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dice así (n): Porque trabajes que tu ánima sea templo y morada de Dios, acuérdate de aquel terrible y espantoso dia en que todos habemos de asistir ante el trono de Cristo, para dar razon de todas nuestras obras (o). Mira, pues, de la manera que este Señor viene á juzgar vivos y muertos. Mira cuantos millares de ángeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oídos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Cristo que ha de sentenciar al mundo; mira cómo despues desta sentencia unos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad; otros atados como haces de mala yerba, son lanzados en el fuego, y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y crugir de dientes. Pues siendo esto así, ¿por qué no clamaremos agora con el profeta, diciendo (p): ¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, y lloraré dia y noche? Por tanto, venid agora, hermanos, que es tiempo, y prevengamos al juez con la confesion de nues-

(g) Sap. 5. (h) Genes. 41. (i) Luc. 16. (k) Job. 24. (l) Lib. 15. Mor. cap. 26. et lib. 16, cap. 31. (m) Sap. 5. (n) 2. Cor. 3. (o) Chrys. in Ps. 7. circa med. et deinceps, et tom. 2 ex cap. 25. Math. hom. 79 ex c. 16. hom. 56. et tom. 5. ex c. 5. Ioann. hom. 58. et in imper. hom. 19. Matt. 15 et 25. (p) Hierem. 9.

tras culpas, pues está escrito (a): En el infierno, Señor, ¿quién se confesará á tí?

Miremos atentamente que nos dió nuestro Señor dos ojos, dos oídos, dos piés y dos manos, por donde si perdemos el uno destos miembros, con el otro nos remediamos; pero ánima no nos dió mas que una, pues si esta se condena, ¿con qué viviremos aquella inmortal y gloriosa vida? Tengamos, pues, sumo cuidado della, pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ser juzgada ó defendida, y la que ha de parecer ante el tribunal de Cristo, donde si te quisieres escusar, diciendo que los dineros te engañaron, responderte ha el juez, que ya te habia él avisado, diciendo (b): ¿Qué aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene á perder su ánima y padecer detrimento en sí mismo? Si dijeres: el diablo me engañó, decirte ha él tambien, que no le aprovechó á Eva decir (c): La serpiente me engañó.

Lee las Escrituras sagradas y mira como el profeta Hieremias vió primero una vara que velaba (d), y despues una gran caldera de metal puesta sobre las brasas, que hervia, para darnos á entender de la manera que procede Dios con el hombre primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correccion de la vara que amenaza, padecerá despues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien las escrituras del Evangelios y ahí verás como nadie ayudó á todos aquellos que por el Señor fueron condenados: no hermano á hermano, ni amigo á amigo, ni hijo á padre, ni padre á hijo. ¿Mas qué digo destos, que son hombres pecadores, pues ni aunque venga Noé, Daniel y Job, serán poderosos para mudar la sentencia del juez (e)? Si no mira tú aquel que fué desechado del convite de las bodas, cómo ninguno habló palabra por él (f). Mira tambien cómo nadie rogó por aquel que habia recibido el talento de su Señor, y no quiso negociar con él (g). Mira otrosi las cinco vírgenes despedidas de las puertas del cielo, sin que nadie abogase por ellas, las cuales Cristo llamó locas, porque despues de haber despreciado los deleites de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia, en cabo fueron tenidas por locas; porque habiendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad, pues se ensoberbecieron con la gloria de su virginidad. Tambien habrás oido cómo aquel ricoavariento (h) que nunca tuvo compasion de Lázaro, estando ardiendo en el lugar de la venganza, deseó una gota de agua, y no por eso el sancto patriarca quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su pasion. Pues siendo esto así, ¿por qué no nos ayudáremos con caridad unos á otros? ¿Por qué no darémos gloria á Dios ántes que se nos ponga el sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es traer aquí un poco la lengua seca á poder de ayunos, que trayéndola contenta y regalada desear allí una gota de agua y no alcanzarla. Y si somos tan delicados que apenas podemos sufrir aquí una calentura de tres dias, ¿cómo sufriremos allí el fuego de una eternidad? Si nos espanta una sentencia de muerte de un juez de la tierra que nos priva de cuarenta ó cincuenta años de vida; ¿cómo no temerémos la sentencia de aquel juez que priva de la vida perdurable? Espántanos ver algunas maneras de justicias rigorosas que se hacen acá en la

(a) Paul. 6. (b) Math. 16. Marc. 8. Luc. 9. (c) Genes. 3. (d) Hierem. 1. (e) Ezech. 44. (f) Math. 22. (g) Math. 25. (h) Luc. 16.

tierra contra los malhechores, cuando vemos cómo los verdugos los llevan por fuerza, cómo los azotan, descoyuntan, desmiembran, despedazan y abrasan con planchas de fuego. ¿Pues qué es todo esto sino risa y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba; mas allí, ni el gusano muere, ni la vida fenescce, ni el atormentador se cansa, ni el fuego se apagará jamas. De manera que todo cuanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro cualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malaventurados que despedidos de aquellos tan grandes bienes fueren condenados á estos males, ¿qué harán? ¿qué dirán? ¿cómo se acusarán? ¿cómo gemirán y sospirarán? Y todo en vano. Porque ni los marineros despues de sumido el navío sirven para nada, ni los médicos despues que el enfermo acabó la vida. Pues entónces vendrán (aunque tarde) á caer en la cuenta de sus yerros, y allí será decir: esto ó lo otro nos convenia hacer, y bien fuimos muchas veces avisados dello y no nos aprovechó. Porque tambien entónces los judíos conoscerán al que vino en el nombre del Señor; mas no les aprovechará este conocimiento, porque no lo tuvieron en su tiempo. Mas ¿qué podremos (¡miserables de nosotros!) alegar en este dia, cuando el cielo y la tierra, y el sol y la luna, los dias y las noches, y todo el mundo estará dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males? ¿Y dónde (aunque todas las cosas callen), nuestra mesma consciencia se levantará contra nosotros y nos acusará? Quasi todas estas son palabras de Sant Crisóstomo, por las cuales verá el hombre el temor que debe siempre tener deste dia, si se halla alcanzado de cuenta. Así muestra que lo tenia Sant Ambrosio (aunque estaba tan bien apercebido) el cual escribiendo sobre Sant Lúcas, dice así: ¡Ay de mí, si no llorare mis pecados! ¡ay de mí, si no me levantara á la media noche á confesar, Señor, tu sancto nombre! ¡ay de mí, si engañare á mi prójimo! ¡si no hablare verdad! porque ya está puesto el cuchillo á la raíz del árbol. Por tanto trabajo por dar fructo el que pudiere, de gracia, y el que es deudor de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene á buscar el fructo, el cual dará vida á los fieles trabajadores, y condenará á los estériles y negligentes.

CAPITULO IX.

Del noveno título que nos obliga á la virtud, que es la tercera de nuestras posimerias, la cual es la gloria del paraíso.

Bastaba cualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldía del corazon humano, que muchas veces ni con todo esto se vence, añadiré aquí otro motivo no ménos eficaz que los pasados, que es la grandeza del premio que se promete á la virtud, que es la gloria del paraíso. Donde se nos ofrescen dos cosas señaladas que considerar: la una es la hermosura y excelencia deste lugar (que es el cielo Empireo) y la otra es la hermosura y excelencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto á lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riquezas deste lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podremos como de léjos barruntar algo de lo que esto es.

Entre las cuales la primera es el fin desta obra; porque esta es una de las circunstancias que mas suelen declarar la condicion y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para su gloria, como dice Salomon (a), pero esta señaladamente se dice haber criado para este fin: porque en ella singularmente resplandescen la grandeza y magnificencia dél. Por donde así como aquel grande rey Assuero, que reinó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias (b), celebró un convite solemnísimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias, con toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar, para descubrir por este medio á todos sus reinos la grandeza de su poder y de sus riquezas, así tambien este rey soberano determinó hacer en el cielo otro convite solemnísimo, no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza y de su bondad. Este es el convite de que habla Isaías, cuando dice (c): Hará el Señor en este monte un solemne convite á todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados, esto es, de cosas de grandísimo valor y suavidad. Pues si este tan solemne convite hace Dios á fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande, ¿qué tal será la fiesta y las riquezas que para este propósito servirán?

Esto se entenderá aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas deste Señor. Es tan grande su poder, que con una sola palabra crió toda esta máquina tan admirable del mundo, y con otra sola la podría destruir; y no solo un mundo, mas mil cuentos de mundos podría él criar con una sola palabra, y tornarlos á deshacer con otra. Y demas desto, lo que hace, hácelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crió la menor de las hormigas, crió el mayor de los serafines; porque no gime, ni suda debajo de la carga mayor, ni se alivia con la menor, porque todo lo que quiere puede, y todo lo que quiere obra con solo querer. Pues dime agora: si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor della tan grande, ¿cuál será la casa, la fiesta y el convite que tendrá aparejado para este fin? ¿Qué falta aquí para que no sea perfectísima esta obra? Falta de manos aquí no la hay, porque el Hacedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aquí no la hay, porque es infinitamente sabio. Falta de querer aquí no la hay, porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aquí no la hay, porque él es el piélago de todas ellas. Pues luego ¿qué tal será la obra donde tales aparejos hay para que sea tan grande? ¿Qué tal será la obra que saldrá desta oficina donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad del Espíritu Santo? ¿Dónde la bondad quiere, la sabiduría ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas personas?

Hay otra consideracion para este propósito semejante á esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que él

(a) Prov. 16. (b) Esth. 1. (c) Isai. 23.

mesmo dijo (d): Yo honro á los que me honran; claramente se ve por las obras, pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debajo de su obediencia el señorío de todos las cosas (e). ¿Qué cosa es ver al santo Josué (f), mandar al sol que se parase en medio del cielo, y que, como si él tuviera en la mano las riendas de toda la máquina del mundo, así lo hiciese detener, obedesciendo (como dice la Escritura) Dios á la voz de un hombre (g)? ¿Qué cosa es ver al profeta Isaías dar á escoger al rey Ezequías, que quería que hiciese del mismo sol (h)? ¿Si quería que le mandase ir adelante, ó que volviese atras? Que con la mesma facilidad que haria lo uno, haria lo otro (i). ¿Qué cosa es ver al profeta Elías suspender las aguas y las nubes del cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez volver con la virtud y palabra de su oracion (k)? Y no solo en la vida, sino tambien en muerte los honró tanto, que dió este mismo señorío y poder á sus huesos y cenizas. ¿Quién no alaba á Dios viendo que los huesos de Eliseo muerto, resuscitaron un muerto, que acaso unos ladrones echaron en su sepulcro (l)? ¿Quién no ve el regalo de Dios para con sus santos, cuando lee que el día de la pasion de Sant Clemente mártir, se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrasen los hombres á ver los huesos de un hombre que padesció trabajos por su amor? A la cadena de Sant Pedro quiso Dios que se hiciese fiesta general en toda la Iglesia, para que se vea en cuánto estima él los cuerpos de los santos, pues las cadenas infames de las cárceles, por haber tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas ¿qué es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya á la cadena deste apóstol, ni á sus huesos, ni á su cuerpo, sino á la sombra de su cuerpo, pues le dió aquella virtud que escribe Sant Lucas en los Actos de los Apóstoles (m), que todos los enfermos que tocaban en ella, sanaban? ¡Oh admirable Dios! ¡Oh sumamente bueno, y honorador de buenos! pues dió á este hombre lo que para sí no tomó; porque no se lee de Cristo que con su sombra sanase los enfermos, como se lee de Sant Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus santos (aun en el tiempo y lugar que no es propio de galardonar, sino de trabajar), ¿qué tal podremos entender que será la gloria que él tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos? Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede y sabe hacer en que los honre, ¿qué es lo que les debe tener allá aparejado para esto?

Considera otrosí demas desto, cuán largo sea este Señor en pagar los servicios que se le hacen. Mandó Dios al patriarca Abraham que le sacrificase un hijo que tanto amaba (n), y estando él para sacrificarlo, díjole Dios: no lo sacrifiques; porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por ese hijo tantos hijos cuantas estrellas hay en el cielo, y arenas en la mar, y entre ellos uno, que sea Salvador del mundo, el cual sea juntamente hijo tuyo, y Hijo de Dios. ¿Parécete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demas.

Púsose David una noche á pensar como él tenia casa,

(d) 1. Reg. 2. (e) Psal. 8. (f) Jos. 10. (g) Ecl. 46. (h) Isai. 38. (i) 4. Reg. 20. (k) 5. Reg. 17. et 18. (l) 4. Reg. 15. (m) Act. 5. (n) Gen. 22.

§. II.

y el arca de Dios no la tenia, y trató en su pensamiento de edificarle una casa (a). Otro día por la mañana invióle Dios un profeta que le dijese: Porque trataste en tu corazon de edificarme una casa, yo te juro de edificar para tí y para tus decendientes una casa eterna y un reino perpetuo, de quien nunca jamas apartaré mi misericordia. Así lo dijo, y así lo cumplió; porque hasta que vino Cristo reinaron hombres de la familia de David en la casa de Israel; y luego nació Cristo, hijo de David, que en los siglos de los siglos reinará en ella (b). Pues si no es otra cosa la gloria del paraíso, sino una gratificacion y paga universal de los servicios de todos los santos, y tan largo es este Señor en esta parte, ¿qué tal podremos por aquí conjeturar, que será esta gloria? Aquí hay mucho que pensar y que ahondar.

Hay tambien otra conjetura para esto, que es considerar cuán grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo él tan liberal y tan magnífico como es. Pues para darnos esta gloria no se contentó con otro menor precio, despues del pecado, que la sangre y muerte de su Unigénito Hijo. De manera que por la muerte de Dios se da al hombre vida de Dios; por las tristezas de Dios se le da alegría de Dios, y porque estuvo Dios en la cruz entre dos ladrones, se da al hombre que esté entre los coros de los ángeles. Pues dime agora (si se puede decir): ¿cuál es aquel bien que para que se te diese fué menester que sudase Dios gotas de sangre, y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado y puesto en cruz? ¿Qué es lo que tendrá Dios aparejado (siendo como es tan magnífico), para dar por este precio? Quien supiese ahondar en este abismo, mas entenderia por aquí la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y demas desto nos pide este Señor, como por añadidura, lo último que se puede á un hombre pedir (c). Esto es, que tomemos nuestra cruz acuestas, y que saquemos el ojo derecho si nos escandalizare, y que no tengamos ley con padre ni madre, ni con otra cosa criada, cuando se encontrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hacemos, dice aquel soberano Señor, que nos da la gloria de gracia (d). Y así dice por Sant Juan (e): Yo soy principio y fin de todas las cosas; yo daré al que tuviere sed á beber agua de vida de balde. Pues dime agora: ¿qué tal bien será aquel por quien tanto nos pide Dios? ¿Y despues de todo esto dado, dice que nos lo da de balde? Y digo de balde, mirando lo que nuestras obras por sí valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hacer mercedes; si su divina magnificencia concedió en esta vida á todos los hombres tantas diferencias de cosas; si á todos indiferentemente sirven las criaturas del cielo y de la tierra; y de los justos é injustos es comun la posesion deste mundo, ¿qué bienes tendrá guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dió tan grandes tesoros sin deberlos, ¿qué dará á quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, ¿cuánto mas lo será en pagar servicios? Si tan inestimable es la largueza del que da, ¿cuánta será la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará á los agradecidos, pues tales cosas dió aun á los ingratos.

(a) 2. Reg. 7. (b) Luc. 1. (c) Matth. 10 et 16 et Luc. 9 et 14. et Marc. 9. etc. (d) Matth. 5. (e) Apoc. 31.

Tambien declara algo desta gloria el sitio y alteza del lugar diputado para ella, que es el cielo empyreo, el cual así como es el mayor de todos los cielos, así es el mas noble y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llámase en la Escritura tierra de los que viven (f); por donde entenderás que esta en que aquí moramos, es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos hay cosas tan excelentes y tan vistosas, ¿qué habrá en aquella tierra de los que para siempre viven? Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira cuántas y cuán hermosas cosas hay en él. ¿Cuánta es la grandeza de los cielos, cuánta la claridad y resplandor del sol, y de la luna, y de las estrellas? ¿Cuánta la hermosura de la tierra, de los árboles, de las aves y de todos los otros animales? ¿Qué es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra? y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades y maravillas de cosas. ¿Qué son los estanques y lagunas de aguas claras, sino unos como ojos de la tierra, ó como espejos del cielo? ¿Qué son los prados verdes entretejidos de rosas y flores, sino como un cielo estrellado en una noche serena? ¿Qué diré de las venas de oro y plata, y de otros tan preciosos metales? ¿Qué de los rubies, y esmeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad y hermosura? ¿Qué de las pinturas y colores de las aves, de los animales, de las flores y de otras cosas infinitas? Juntóse con la gracia de la naturaleza tambien la del arte, y doblóse la hermosura de las cosas. De aquí nascieron las vajillas de oro resplandecientes, los dibujos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales, vestidos de oro y mármol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento que es el mas bajo de todos (segun dijimos), y tierra de los que mueren, hay tantas cosas que deleitan, ¿qué habrá en aquel supremo lugar, que cuanto está mas alto que todos los cielos y elementos, tanto es mas noble, mas rico y mas hermoso? Especialmente si consideramos que estas cosas del cielo que se descubren á nuestros ojos (como son las estrellas, el sol y la luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura y perpetuidad á todas las cosas de acá con tan grandes ventajas: pues ¿qué será lo que desotra banda está descubierto á los ojos inmortales? Apénas se puede esto bastantemente conjeturar.

Sabemos tambien que tres maneras de lugares convienen al hombre en tres diferencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido, el segundo es este mundo despues de nascido, el tercero es el cielo despues de muerto, si hubiere bien vivido. Entre estos tres lugares hay esta orden y proporcion: que la ventaja que hace el segundo al primero, esa hace el tercero al segundo, así en la duracion, como en la grandeza y hermosura y en todo lo demas. Y en la duracion está claro; porque la duracion de la vida del primero es de nueve meses, la del segundo, á veces pasa de cien años; mas la del tercero dura para siempre. Item la grandeza del primero es del tamaño del vientre de una mujer, la del segundo es todo este mundo visible; mas la del tercero, segun esta pro-

(f) Psal. 26.

porcion, es tanto mayor que la del segundo, cuanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto le hace, esa misma le hace en la riqueza, en la hermosura y en todo lo demas. Pues si este mundo es tan grande y tan hermoso (como habemos dicho), y estoto le excede con tan grandes ventajas (como agora decimos); ¿qué tanta podrémos por aquí entender será la grandeza y hermosura dél?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores destos dos lugares; porque la forma y excelencia de los edificios ha de ser conforme á la condicion de los moradores dellos. Esta es pues (como deciamos) tierra de los que mueren, aquella de los que viven, esta de pecadores; aquella de justos; esta de hombres, aquella de ángeles; esta de penitentes, aquella de perdonados, esta de los que pelean, aquella de los que triunfan; finalmente, esta de amigos y enemigos, aquella de solos; amigos y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores destos dos lugares, ¿qué tanto lo serán los mismos lugares, pues todos los lugares crió Dios conforme á los moradores dellos? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de tí, ciudad de Dios (a). Grande eres en tu anchura, hermosísima en la hechura, preciosísima en la materia, nobilísima en la compañía, suavísima en los ejercicios, riquísima en todos los bienes, y libre y exempta de todos los males. En todo eres grande, porque es grandísimo el que te hizo, y altísimo el fin para que te hizo, y nobilísimos aquellos bienaventurados moradores para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenesce á la gloria accidental de los santos. Mas aun hay otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman esencial; la cual consiste en la vision y posesion del mismo Dios, de la cual dice Sant Augustin (b): El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, el cual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y se alabará sin cansancio. De manera que este galardón es el mayor que puede ser; porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo Criador y Señor de todo, el cual aunque sea uno, y simplicísimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de saber que una de las grandes maravillas que hay en aquella divina substancia, es, que con ser una y simplicísima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el hacedor y criador dellas, y el que las gobierna y encamina á sus últimos fines y perfecciones, no puede él carecer de lo que da, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nasce que todos aquellos bienaventurados espíritus, en él solo gozarán y verán todas las cosas, cada uno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque así como agora las criaturas son espejo en que en alguna manera se ve la hermosura de Dios, así entónces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente que si se viesen en sí mismas. De manera que allí será Dios bien universal de todos los santos, y perfecta felicidad y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo á nuestros ojos, música á nuestros oídos, miel á nuestro gusto, y bálsamo suavísimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad y hermosura de los tiempos, la frescura del verano, la claridad del estío, la

(a) Psal. 86. (b) 22. de Civitate Dei, c. 50. tom. 5.

abundancia del otoño, y el descanso y reposo del invierno, y allí finalmente estará todo lo que á todos estos sentidos y potencias de nuestra ánima puede alegrar. Allí (como dice Sant Bernardo) será Dios plenitud de luz á nuestro entendimiento, muchedumbre de paz á nuestra voluntad, y continuacion de eternidad á nuestra memoria. Allí parecerá ignorancia la sabiduría de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalom, y flaqueza la fortaleza de Samson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza la riqueza de todos los reyes de la tierra.

Pues, ¡oh hombre miserable! si esto es así (como de verdad lo es), ¿en qué te andas por la tierra de Egipto (c) buscando pajas y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dejando aquella vena de felicidad y fuente de aguas vivas? ¿Por qué andas mendigando y buscando á pedazos lo que hallarás recogido y aventajado en este todo? Si deleites deseas, levanta tu corazón, y considera cuán deleitable será aquel bien que contiene en sí los deleites de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, ¿cuánto mas aquella que todo lo crió? Si te agrada la salud hecha, ¿cuánto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, ¿cuánto mas el del mismo Criador? Si te deleita la hermosura, él es de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Si el linaje y la nobleza, él es el primer origen y solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad, allí hay sanidad, y longura de dias. Si hartura y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si música y melodía, allí cantan los ángeles, y suenan dulcemente los órganos de los santos en la ciudad de Dios. Si te deleitan las amistades y la buena compañía, allí está la de todos los escogidos, hechos un ánima y un corazón. Si honras y riquezas, gloria y riquezas hay en la casa del Señor. Finalmente si deseas carecer de todo género de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y exención de todas ellas. Al octavo día mandó Dios celebrar el sacramento de la Circuncision en la vieja ley (d), para dar á entender que al octavo día de la resurreccion general (que sucederá á la semana desta vida), circuncidará Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor hubieren circuncidado todas sus demasias y culpas. Pues ¿qué cosa mas bienaventurada que una tal manera de vida, tan libre de todo género de miserias? donde (como dice Sant Augustin (e)), no habrá jamas temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades; donde ninguno se aña, ninguno tiene invidia de otro, ninguna necesidad de comer ni de beber, ninguna ambicion de honras ni de poderes mundanos, ningunas asechanzas del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo ni de ánima; sino vida siempre alegre con gracia de inmortalidad. No habrá allí jamas discordia, porque todas las cosas están en suma paz y concordia.

A todo esto se añade el vivir en compañía de los ángeles, y gozar de la vista de todos aquellos soberanos espíritus, y ver los ejércitos de los santos, mas claros que las estrellas del cielo, resplandesciendo con la sanctidad y obediencia de los patriarcas, con la esperanza de los profetas, con las coronas coloradas de los mártires, y con las guirnaldas blancas y floridas de las vírgenes. Mas del Rey soberano que en medio dellos reside, ¿qué lengua podrá hablar? Ciertamente si nos fuese necesario

(c) Exod. 5. Hierem. 2. (d) Gen. 17. Lev. 12. (e) In Solil. c. 55.

padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver á este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, ¿no sería bien empleado pasar todo esto por gozar de tanto bien? Hasta aquí son palabras de Sant Augustin (a).

Pues si tan grande y tan universal es este bien, ¿cuál será la felicidad y gloria de aquellos bienaventurados ojos que en él se apacientarán? ¿Qué será ver la hermosura de aquella ciudad? ¿la gloria de aquellos ciudadanos? ¿la cara del Criador? ¿la gracia de aquellos edificios? ¿la riqueza de aquellos palacios? ¿y el alegría comun de aquella patria? ¿Qué será ver las órdenes de aquellos bienaventurados espíritus, y la autoridad de aquel sacro Senado, y la majestad de aquellos nobles ancianos, que vió Sant Joan asentados en sus tronos en presencia de Dios (b)? ¿Qué será oír aquellas voces angélicas, y aquellos cantores y cantoras, y aquella música tan acordada, no de cuatro voces, como la de acá, sino de tantas diferencias de voces, cuanto es el número de los escogidos? ¿Qué alegría será oírles cantar aquella suavísima cancion que les oyó Sant Joan en el Apocalipsi, cuando decian (c): Bendicion, y claridad, y sabiduría, y hacimiento de gracias, honra, y virtud y fortaleza sea á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen? Y si es tan deleitable cosa oír esta consonancia y armonía de voces, ¿cuánto mas lo será ver la concordia de los cuerpos y ánimas tan conformes? Y ¿cuánto mas la de los hombres y ángeles? Y ¿cuánto mas la de los hombres y Dios? Y sobre todo esto, ¿qué será ver aquellos campos de hermosura? ¿aquellas fuentes de vida? ¿aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel (d)? ¿Qué será asentarse á aquella mesa, y tener silla entre tales convidados, y meter la mano con Dios en un plato, que es gozar de su mesma gloria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán, y alabarán, y entrando y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales y tan grandes bienes promete nuestra sancta fe católica en premio de la virtud, ¿cuál es el ciego y desatinado que no se mueve á ella con la esperanza de tan grande galardón?

CAPITULO X.

Del décimo título, por el cual estamos obligados á la virtud, que es la cuarta postrimería del hombre; donde se trata de las penas del infierno.

Bastaba la menor parte deste galardón para mover nuestros corazones al amor de la virtud, por la cual tanto bien se alcanza. Pues ¿qué será, si con la grandeza desta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que está á los malos aparejada? Porque no se puede aquí el malo consolar diciendo: si fuere malo, todo lo hace no ir á gozar de Dios; y en lo demas ni tendré pena ni gloria. No es así, sino que forzadamente nos ha de caer una destas dos suertes tan desiguales: porque ó habemos de reinar para siempre con Dios, ó arder para siempre con los demonios, ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el limbo, ó el purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas que mostró Dios al profeta Hieremías ante las puertas del templo en una vision (e): la una llena de higos buenos, en gran manera buenos, y la otra de higos malos, y tan malos, que no se podian comer. En lo cual quiso significar Dios al profeta dos maneras de personas, unas con quien habia de

(a) In Manual. c. 45. (b) Apoc. 4. (c) Apoc. 7. (d) Ezech. 54. (e) Hier. 24.

usar de misericordia, y otras con quien habia de usar de justicia; y la suerte de los unos era tan buena, que no podia ser mejor, y la de los otros tan mala, que no podia ser peor: pues la suerte de los buenos es ver á Dios, que es el mayor bien de los bienes, y la de los malos carecer eternamente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Esto debian considerar los que se atreven á cometer un pecado mortal, para ver la carga que toman sobre sí. Los hombres que viven de llevar y traer cargas acuestas, cuando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban á levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tú, miserable, que estás cebado en la golosina del pecado, y por ese precio te obligas á llevar sobre tí la carga dél, mira, ruégote, primero lo que esa carga pesa (que es la pena que por él se da), para ver si tienes hombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hacer esto, quiero ponerte aquí algunas consideraciones, por las cuales podrás entender algo de la grandeza desta pena, para que mas claro veas la grandeza de la carga que sobre tí tomas cuando pecas. Y aunque desta materia tratamos en otros lugares (f); pero aquí la trataremos por otros medios diferentes (que es por algunas razones y consideraciones que esto nos declaren), porque ella es tan copiosa, que da motivo para todo esto y mucho mas.

Entre las cuales la primera es considerar la inmensidad y grandeza de Dios, que ha de castigar el pecado: el cual en todas sus obras es Dios: quiero decir, en todas grande y admirable, no solo en la mar, y en la tierra, y en el cielo, sino tambien en el infierno, y en todo lo al. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios, no ménos lo parecerá en la ira, y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dijo el mismo Señor por Hieremías (g): ¿A mí no temeréis? ¿y de mí no temblaréis? Pues yo soy el que puse las arenas por término de la mar, con tan fijo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo traspasará. Y aunque se embravezcan sus olas, y se levanten hasta el cielo, no serán poderosas para pasar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dijera: ¿No será razon que temais el brazo de un Dios tan poderoso, cuanto declara la grandeza desta obra? El cual así como es grande y admirable en todas sus obras, así tambien lo será en sus castigos, y que así como por lo uno es dignísimo de ser engrandecido y adorado, así por lo otro merece ser temido y reverenciado. Pues por esto temia y temblaba este mismo profeta (aunque era inocente y santificado en el vientre de su madre), cuando decia (h): ¿Quién no temblará de tí, Rey de las gentes? Porque tuya, Señor, es la gloria. Y en otro lugar (i): Estaba yo (dice él) solo y apartado de la compañía de los hombres, por estar, Señor, mi corazón lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este profeta que las amenazas no eran contra él, todavía ellas eran tales, que le hacian temblar. Y por esta causa se dice con razon, que tiemblan las columnas del cielo ante la majestad de Dios, y que tremen otrosí delante dél aquellos grandes principados y poderes soberanos: no porque no están seguros de su gloria, sino porque les pone espanto y admiracion la grandeza de la majestad divina. Pues si estos

(f) Libro de la Oracion, en la consideracion del viernes en la noche, y en la primera parte del Memorial al principio, y en la segunda parte al fin del Vita Christi. (g) Hierem. 5. (h) Hierem. 10. (i) Hierem. 16.